

Una vida dedicada a los textiles mexicanos: Irmgard Weitlaner Johnson

Raúl Vélez Calvo*

Nacida en 1914 en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos, Irmgard Weitlaner Johnson fue hija del reconocido ingeniero, antropólogo y lingüista Robert J. Weitlaner (1883-1968), de origen austriaco, quien realizó una importante labor de investigación en los ámbitos de su especialidad en México, sobre todo en el estado de Guerrero, entre las décadas de 1930 y 1960. “Don Roberto”, como se le conoció después en México de manera cariñosa, se fue a vivir a la ciudad México en 1922 junto con su esposa Olga Lipp y sus hijas Olga e Irmgard, esta última de siete años de edad. Con la compañía paterna fue conociendo la antropología y la etnografía de nuestro país, enamorada profundamente de la cultura mexicana indígena, en especial de los textiles tradicionales que conoció desde la década de 1920.

En 1940 regresó a su país, donde inició sus estudios en la carrera de historia del arte en la Universidad de California, en Berkeley. En esa misma universidad estudió, conoció y contrajo matrimonio con Jean Bassett Johnson (1915-1944), también antropólogo, y en su compañía continuó con sus trabajos de campo en el estado de Oaxaca a finales de la década de 1930. Con él procreó a su única hija, Kirsten Johnson. Ella menciona que la vida profesional de su madre se “inició muy joven, cuando tenía 20 años, teniendo como base un impulso estético y sentimental que surgió en la zona mixteca de Oaxaca, la cual visitó varias veces en compañía de su esposo para estudiar los trabajos textiles de la región” (Johnson, 2011). Desafortunadamente Irmgard quedó viuda en 1944, cuando su compañero murió en Túnez, adonde fue enviado como reserva naval durante la Segunda Guerra Mundial.

Regresó a la Universidad de California para terminar su carrera, donde en 1950 obtuvo la maestría en arte con la tesis “Twine-plaiting: a historical, technical, and comparative study” (“Torcido-trenzado: un estudio histórico, técnico y comparativo”). Ésta fue una aportación fundamental en el ámbito textil, pues describió una técnica de tejido indígena que se ejecutaba en telar de cintura a la que ella denominó . Este complicadísimo tejido se realizaba entrecruzando y anudando los hilos de la urdimbre sin la presencia de hilos de trama. De esta técnica encontró muestras en México en los estados de Hidalgo –otomíes de Zimapán– y Guerrero –nahuas de Ixcateopan de Cuauhtémoc.

De vuelta en México intensificó sus estudios de los textiles indígenas mexicanos tradicionales, en especial de los de telar de cintura, donde aportó gran cantidad de conocimientos de una veta hasta ese momento inexplorada como los textiles. Comenta su hija que la maestra Irmgard “realizó numerosos viajes en México para conocer de viva voz sus procesos de elaboración, las técnicas para teñir, la elaboración de hilos, así como los diversos diseños que adornaban tanto huipiles como quechquémitl” (Johnson, 2011). La arqueóloga Rosario Ramírez (2011) anota:

* Asociación de Historiadores de Guerrero (raulvelezcalvo@hotmail.com.mx).



Irmgard Weitlaner Johnson **Fotografía** Archivo familia Weitlaner

La investigadora Johnson fue pionera en la investigación de técnicas de tejido y diseños textiles en México, y a partir de ello dilucidó tecnologías, instrumentos y métodos para su elaboración; además, fue la primera en rescatar y coleccionar buena parte de tejidos mexicanos [...] Irmgard W. Johnson viajó por casi todo México en busca de conocimiento, y se relacionó con varias etnias del país, entre ellas la mixteca, otomí, mazateca y yaqui. Además, catalogó 11 técnicas de tejido, como la de tramas envolventes, gasa, telar de cintura, brocado, tafetán, tazarla y tapiz [...] Asimismo hizo un análisis y catalogación de los diseños o figuras de los diversos tejidos. Algunas de las más comunes son aves acuáticas y terrestres, el águila bicéfala –una de las más importantes por su connotación de dualidad–, los árboles de la vida, además de grecas escalonadas, caminos y curvas.

Su hija Kirsten (2011) afirma que la maestra Johnson “hizo el registro minucioso de cada uno de los sitios a los que iba, en los que describió las aldeas, los huipiles y telares, mercaderes, e incluso indicó los precios y realizó dibujos sobre los diseños textiles, los cuales catalogó en su libro (1976)”.

Fue una mujer muy activa [añade su hija] de ahí que colaboró para diversas instituciones, entre ellas el Instituto Nacional Indigenista (INI), hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), entre 1951 y 1961, y en los museos nacionales de Arte Popular (1964-2000) y de Antropología. Fue en este último recinto donde a partir de 1964 y hasta 1975 hizo la primera catalogación de textiles del museo, además de encargarse de la curaduría, el montaje y la exhibición de las salas etnográficas dedicadas a Oaxaca y Puebla (Johnson, 2011).

En este último museo colaboró también en la catalogación de este tipo de bienes culturales; por ejemplo, de máscaras (Rodríguez-Shadow, 2005). Comenta De Ávila (2014):

La obra de la maestra Irmgard Weitlaner Johnson representa la investigación de mayor rigor y profundidad sobre uno de los legados culturales más importantes de nuestro país, los textiles indígenas tradicionales. A lo largo de 70 años de trabajo la maestra Johnson dedicó su vida al textil indígena, enfocándose tanto en los aspectos técnicos del tejido como en su contexto etnográfico, y abordando la memoria histórica que constituyen sus diseños. La obra de la maestra Johnson nos ha permitido apreciar al textil

como una de las expresiones más diversificadas, más sofisticadas en su ejecución y más significativas en su iconografía, de la cultura de México [...]

Los trabajos de la maestra Johnson son punto de partida para toda investigación sobre el textil en México. Sus numerosas publicaciones sobre tejidos contemporáneos son citadas ampliamente en la literatura etnográfica mundial. Podemos destacar entre ellas el detallado estudio sobre los tejidos de telar de cintura de Tuxpan, Jalisco, una tradición que ha desaparecido por completo y que sería prácticamente desconocida de no ser por esa investigación; los trabajos sobre tejidos coloniales y contemporáneos decorados con plumas, de particular interés estético.

Acerca de los textiles e indumentaria indígenas ya desaparecidos en el estado de Guerrero, que ella describió, documentó e integró en su colección, se encuentran los textiles nahuas (servilletas) de Ixcateopan de Cuauhtémoc tejidos en telar de cintura sin hilos de trama – mediante la ya referida técnica o “torcido-trenzado”–; las faldas nahuas de Chilacachapa, municipio de Cuetzala del Progreso, realizadas en telar de cintura y bordadas con hilos de colores negro y rojo en punto de cruz; los enredos nahuas de Atzacualoya, municipio de Chilapa, tejidos en telar de pedal en la cabecera y bordados posteriormente por las indígenas nahuas con hilos de algodón de colores, principalmente el rojo, así como los enredos nahuas de Xochipala, municipio de Eduardo Neri, Zumpango del Río, tejidos en telar de cintura donde se alternan franjas azul marino y blanco (Irmgard Johnson, comunicación personal, 1994).

Sobre este mismo tema la maestra Johnson también registró e integró a la colección del Museo Nacional de Antropología la única indumentaria de la etnia cuitlateca completa que existe, la cual fue rescatada en San Miguel Totolapan por Roberto Escalante en 1964. La falda de ese lugar se tejía en telar de cintura y luego se bordaba en tres tonos de rojo en punto de cruz; la blusa llevaba bordados en rojo coral alrededor de un cuello cuadrado. También describió y adquirió indumentaria de otros lugares del territorio guerrerense, como la de la Mixteca de la Costa –municipios de las regiones de la Costa Chica y de la Montaña–, sobre todo huipiles y prendas nahuas de las regiones centro y norte –Acatlán, municipio de Chilapa, y varios pueblos de la zona del Alto Balsas– (Johnson, comunicación personal, 1994).

De Ávila (2011) expresa:

En sus investigaciones etnográficas, la maestra Johnson definió los estándares para el estudio y la conservación del textil indígena. Su labor se desarrolló en una época en que la tendencia general en los medios de comunicación, e inclusive en publicaciones académicas, era folclorizar la indumentaria tradicional como “trajes regionales”. Grandes colecciones de textiles fueron formadas y exhibidas sin registrar siquiera el origen o el uso tradicional de las piezas, “embelleciendo” en muchos casos las prendas mediante decoraciones postizas.

Al respecto la maestra recomendaba a sus discípulos y seguidores que realizáramos nuestras investigaciones, descripciones y registros con el mayor rigor científico y apegados a la realidad. Decía que la modificación y el “embellecimiento” artificial de los textiles eran inaceptables y que era preferible un textil sencillo y bien hecho, pero apegado a la realidad. También nos decía que se registraran, fotografieran y adquirieran muestras de textiles ya desaparecidos, aunque fuera en muy malas condiciones, incluso telas rotas o raídas.

El rigor antropológico y el respeto hacia las culturas indígenas con que la maestra Johnson documentó los procesos de producción y el uso de los tejidos fue determinante en la formación de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares (acervo que resguarda actualmente la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), primero, y el Museo Nacional de Antropología después. Ella colaboró con ambos museos por largo tiempo, y un número importante de las piezas y registros fotográficos que conservan son resultado de sus investigaciones de campo. Asesoró también a museógrafos y conservadores relacionados con el textil en otros museos dentro y fuera del país (*ibidem*).

El mismo autor agrega:

Pasados sus 80 años de edad, cuando la gran mayoría de los profesionistas se han retirado, la maestra Johnson continuaba activa en la investigación y publicación. Entre sus últimos trabajos están un registro de los textiles arqueológicos de todo el país, y un estudio del teñido mediante las técnicas de y , poco documentadas en México, en colaboración con la artista textil Virginia Davis (2002). Todavía en 2004, al cumplir los 90, publicó un análisis detallado de una variante poco conocida del tejido de gasa, una de las técnicas que evidencian el alto grado de sofisticación de las tejedoras mesoamericanas.

Sus trabajos publicados marcan [más de] seis décadas y cubren todos los tejidos sobresalientes, incluyendo tanto los textiles arqueológicos más importantes descubiertos en el siglo xx como las piezas coloniales, decimonónicas y contemporáneas más interesantes. La maestra Johnson colaboró en diversas investigaciones arqueológicas, analizando los restos hechos con fibras. Entre otros proyectos, participó con el doctor Richard MacNeish en el estudio de los importantes hallazgos de la cueva de Coxcatlán y otros sitios del valle de Tehuacán, describiendo y publicando las evidencias más tempranas del tejido en Mesoamérica. Colaboró también con el doctor Alfonso Caso en el estudio de documentos coloniales tempranos pintados sobre tela, como el pueblo mixteco de Oaxaca. Analizó y dio a conocer los textiles arqueológicos de Chiptic en Chiapas, que mostraron técnicas que no habían sido registradas antes en México. Su libro sobre la cueva de La Candelaria en Coahuila, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, es hasta la fecha el estudio más completo y detallado sobre tejidos arqueológicos de nuestro país (*ibidem*).

En Guerrero, junto con José Luis Franco, participó en el estudio desde los puntos de vista técnico textil e iconográfico del “huipil de Chilapa”, una prenda prehispánica encontrada en una cueva cercana a Chilapa, Guerrero, en 1967, así como en un estudio y descripción completos de los textiles de las cuevas de Atzala, en el río Mezcala (1975).

Algunas de sus principales publicaciones fueron “Los textiles de la cueva de La Candelaria” (1977); “Textiles mexicanos: producción y técnicas; diseños y motivos de los textiles indígenas mexicanos” (1976); “Los huipiles mexicanos en Chiapas”; “Tejidos de trenza: Estudio histórico tecnológico y comparativo”, y “Los textiles de la cueva de Chiptic en Chiapas, México” (1954) (Johnson, 2011). Sin embargo, su mejor libro es su monumental obra *Design motifs on Mexican Indians textiles*, publicado en dos volúmenes por la Akademische Druck und Verlagsanstalt en Graz, en 1976. En ella aparecen diseños textiles indígenas de todo el país, muchos de los cuales no se encuentran en otro lugar. De Guerrero aparecen diseños de varios grupos étnicos, entre los que destacan los amuzgos por su número y nomenclatura.

El investigador de textiles mexicanos Chloë Sayer (2011) afirma:

Los libros y los muchos ensayos de Irmgard ofrecen una inmensa riqueza cultural y representan una importante fuente de inspiración. La profunda admiración y el gran

aprecio que ella sentía por los textiles de México determinaron el desarrollo de sus investigaciones. Gracias a su dedicación y a su enfoque meticuloso todos podemos aprender y sacar provecho de su erudición y de sus ideas.

Y Alejandro de Ávila (2011) abunda:

Sus archivos, biblioteca y colección personal de tejidos constituyen indudablemente el acervo particular más importante sobre textiles mexicanos. Incluyen un registro fotográfico de primer orden, que comprende negativos tomados entre los años 1930 y 1960 de técnicas y estilos del tejido que han desaparecido o se han transformado radicalmente en las últimas décadas. En este sentido, la obra de la maestra Johnson es irremplazable: sus notas de campo, fotografías y muestras de textiles son testimonios del proceso de cambio más acelerado en la historia del tejido en México, a raíz de la profunda transformación social y económica de las áreas rurales del país al mediar el siglo pasado. En una época en que la opinión general, aun entre intelectuales, tendía a desvalorar las colecciones etnográficas como objetos fácilmente reemplazables, visualizando a las culturas indígenas como inmutables, ella enfatizó la importancia de documentar y conservar de manera sistemática muestras representativas de diferentes técnicas y estilos del arte popular, previendo cambios inminentes.

Fue muy conocida por su proverbial bondad, desprendimiento, sencillez y avidez de nuevos conocimientos. Dice Pamela Scheinman (2011) que “fue una extraordinaria mujer, siempre entusiasta y con una curiosidad insaciable, una investigadora tenaz y perseverante, siempre dispuesta a aprender cada día más, a investigar y a indagar, pero sobre todo con el gusto de compartir todos sus conocimientos sin limitantes y con generosidad”.

Durante más de 60 años de su vida, a lo largo de su carrera profesional y ya retirada, la maestra Johnson asesoró, aconsejó y proporcionó mucha información – la gran mayoría de memoria la gran mayoría– y fotografías originales a numerosos estudiantes, entre los que me cuento. Cuando sus seguidores investigábamos determinada técnica textil o prenda, ella iba en el acto por los textiles y las fotografías originales de su archivo, lo que indicaba que tenía todo perfectamente ordenado y es muestra del gran cuidado que mostraba en la preservación de sus “tesoros”. Cuando le pedí a la maestra que fuera a la ciudad de Chilpancingo para conocer la colección de textiles guerrerenses a mi cuidado, de manera generosa y amable aceptó trasladarse allá, durante dos

días, donde con paciencia y sabiduría me proporcionó datos, observaciones e información fundamentales para el conocimiento de los mismos, a la vez que me obsequió fotografías antiguas de indumentaria guerrerense, las cuales había tomado en sus visitas a esta entidad. “Prácticamente todos los investigadores más jóvenes del textil en México nos formamos con ella. Es proverbial la generosidad con que la maestra Johnson recibía a estudiantes, investigadores y toda persona interesada en el textil en su casa en Coyoacán” (De Ávila, 2011).

El propio Alejandro de Ávila concluye:

La importancia de la obra de la maestra Johnson desde una perspectiva humana: Irmgard no sólo fue una investigadora extraordinaria, en una época en que pocas mujeres participaban en la investigación, especialmente si involucraba las dificultades del trabajo de campo, cuando había que montar en bestia o caminar largos días para llegar a las comunidades campesinas. No sólo dedicó interminables horas al trabajo difícil y tedioso de analizar tejidos para contribuir a nuestro entendimiento de la historia material. Más que eso, la obra de Irmgard nos acerca a la humanidad de las tejedoras mexicanas: entre diagramas de hilos y descripciones minuciosas, nos hace admirar la habilidad de manos y la sutileza intelectual de las mujeres indígenas. El cariño y la entrega que conllevó ese acercamiento reflejan su propia grandeza de espíritu.

La maestra Johnson falleció en la ciudad de México en abril de 2011, a la edad de 97 años.

Bibliografía

- Ávila Blomberg, Alejandro de, “Homenaje a Irmgard Weitlaner Johnson (1914-2011)”, 22 de diciembre de 2011, en línea [<http://jsa.revues.org/11992>], consultado el 15 de febrero de 2014.
- Johnson, Kirsten, “Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson”, 15 de julio de 2011, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.
- Ramírez, Rosario, “Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson”, 15 de julio de 2011, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.
- Rodríguez-Shadow, María J., “Los aportes de las mujeres a la antropología en México”, ponencia presentada en el Guanajuato, Centro de Investigaciones en Óptica, 19 de mayo de 2005.
- Sayer, Chloë, “Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson”, 15 de julio de 2001, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.
- Scheinman, Pamela, “Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson”, 15 de julio de 2001, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.